

Capítulo 71 - Ellos - El Juego en el Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

Esto no era una película de asalto. No habría escaladas desde el techo para atravesar un sistema de seguridad con láseres. No íbamos a engañar a la policía disfrazándonos ni intentando engañarlos. No íbamos a reemplazar a Isaac por una réplica holográfica.

Pero no carecíamos de opciones. La cárcel era pequeña. Había una especie de oficina con un oficial uniformado en la recepción. También había escritorios para los policías, una sala de interrogatorios y una habitación dedicada a los bancos de teléfonos y las máquinas expendedoras. Abajo, las celdas estaban alineadas una tras otra, con cada una teniendo su pequeña ventana. Isaac dijo que había muchas celdas y que algunas estaban detrás de una gran puerta de acero por la que nadie pasaba.

Todo en ese lugar tenía una capa nueva de pintura blanca que parecía de goma. Sin ella, el sitio parecía viejo tanto por dentro como por fuera, y olía a moho. Si hubiera visto ese lugar en el mundo real, habría pensado que estaba en algún pequeño pueblo en una zona poco poblada.

Eso es solo lo que alcanzábamos a ver por las ventanas. Sabiendo cómo funcionaba el Carrousel, probablemente ese lugar provenía del centro histórico de alguna ciudad sombría y maldita. Encajaba bastante bien en el mosaico del centro del Carrousel desde fuera.

Teníamos que pasar a través de una puerta con una cerradura eléctrica que el recepcionista abriría con un pitido, encontrar las llaves de la celda de Isaac y sacarlo por las escaleras para que pudiera escapar.

Y eso solo era el primer problema. Esto no era una película de atracos ni un thriller criminal. Era una película de horror, y justo cuando estábamos a punto de terminar nuestra preparación, el horror apareció.

Todo empezó con un hombre gritando.

El Die Cast debía haberse vuelto lo suficientemente poderoso como para dirigirse a cualquiera y a todos.

El barista de la calle, que acababa de cerrar su tienda, salió seguido por un rastro de vapor. Su rostro estaba enrojecido por completo. Se agarraba la cara mientras gritaba, como si hubiera

ocurrido un accidente terrible.

“Ya está aquí,” dije. “Tenemos que movernos.”

Y eso fue todo lo que logramos.

Quien haya dicho que el fracaso no era una opción nunca había estado en el Carrousel.

Teníamos un plan. Ni siquiera salió del papel.

El Carrousel también tenía un plan. Debo admitir que no estaba nada mal. Nos usó a nosotros. Ni siquiera puedo decir si las cosas habrían ocurrido de esta manera si no hubiéramos intentando liberar a Isaac.

Lo primero que hice fue acercarme a la entrada de la estación. Los demás se quedaron atrás. No necesitábamos muchas personas. Tenía buen Hustle y Moxie, y eso era justo lo que se necesitaba para que esto funcionara.

Observé que Moonlight Morrow estaba en la sala de espera, dando un discurso animado a los oficiales. No había mucho espacio, así que abrieron la puerta con cerradura eléctrica y un par de policías estaban de pie detrás, colgados de sus palabras. Realmente parecían gustarle. Sus trucos y su gran Moxie probablemente ayudaron, pero más que eso, Moonlight tenía una forma cautivadora de hablar.

Era tan cautivador que cuando la alarma empezó a sonar por la puerta eléctrica, porque la habían dejado abierta demasiado tiempo, uno de los oficiales del otro lado de la puerta alcanzó y desconectó un pequeño cable en la parte superior.

Ahí comenzaron los verdaderos problemas.

La luna llena puso fin a su discurso con un gesto de despedida y les instó a seguir con su labor para mantener la seguridad en Carousel. Aunque en su carácter, comprendía cuánta ironía encerraba esa afirmación. Carousel jamás había sido un lugar seguro.

Los oficiales le saludaron con la mano y él se marchó.

Desapareció de la escena mientras cruzaba la puerta. Extendió la mano y agarró mi hombro. Antes de que pudiera preguntarle por qué no habíamos hecho la distracción que esperábamos, dijo: “Simplemente no está en las cartas hoy, amigo mío. Ni siquiera me dejaron entrar en la sala. Caroussel ha puesto el pie firme, y más vale que no estemos debajo de él.”

“Isaac todavía está ahí adentro,” conté. “Su muerte no debería ser ineludible. Esto aún no es Segunda Sangre.”

“Vamos, ahora, te estás engañando a ti mismo,” aseveró Moonlight. “Nada está garantizado. El joven señor Hughes ya selló su destino. Tuvo todas las opciones, y no hay nada que puedas hacer al respecto.”

En el fondo de mi mente, escuchaba a la barista llorar aún. Un accidente había ocurrido a lo lejos, pero lo único en lo que podía concentrarme era en mi propio pulso.

Percibí la aura oscura de Die Cast. No me importaba. Debería haber preparado mejor a Isaac. ¿Él golpeó a un hombre en la pantalla? Debió haber sabido que habría consecuencias, incluso si el hombre que golpeó era un cobrador. Los herederos ricos y consentidos, como su personaje, vivían bajo una estrecha vigilancia en historias como esta. Estaban por debajo de los cobradores en la jerarquía. Me enfureció. ¿Cómo se suponía que podía recuperarse de eso, además de todos los obstáculos contra su personaje? La audiencia disfrutaría viendo cómo Isaac recibe su merecido. Estaba siendo un idiota al pensar que podía impedirlo.

Quizá, si lo hubiéramos escondido en lugar de entregarlo a la policía para arrebatárselo a Carousel la iniciativa... No podía seguir pensando en ello. Si no íbamos a salvar a Isaac, todavía había algo que podíamos hacer.

“¿Dijiste que la batalla continúa después de la muerte?” pregunté.

“Eso dije,” afirmó Moonlight. “Estaré allí tarde. ¿Crees que el señor Hughes está listo para ver el otro lado y ayudar a ganar la batalla?”

No lo creía.

“De una u otra manera, te veré en la gran final, amigo mío,” afirmó Moonlight. Comenzó a alejarse, pero luego se volvió y añadió: “Recuerda, morir no es lo peor, señor Lawrence. Lo que realmente te destruye es la espera.”

Guiñó un ojo y se adentró en la noche que caía.

Mientras él se afastaba, escuché golpes provenir del interior del edificio.

Miré a través de la puerta de cristal y observé qué estaba haciendo Carousel. El enchufe que el oficial de policía había desconectado quedó atrapado en la puerta al cerrarse, colgando afuera del lado opuesto. El oficial en la recepción intentaba desesperadamente presionar el botón de desbloqueo, pero, por supuesto, no funcionaba porque alguien adentro lo había desenchufado.

Los oficiales golpearon la puerta eléctrica, pero esta resistió imperturbable.

En algún lugar del interior, escuché el chapoteo de agua en movimiento. Supe que el agua bajaba por las escaleras.

Corrí hacia el lado del edificio donde estaba la ventana de la celda de Isaac.

“¿Qué demonios está pasando?!” gritó él, claramente alterado. “El idiota del policía esposó a un tipo a la tubería de agua por alguna razón, y la rompió. ¡Se está inundando todo aquí!”

“No puedo entrar,” dije. “La puerta está atascada. Los oficiales no pueden derribarla.”

"¿Qué hacemos?" preguntó Isaac desesperadamente.

Miré alrededor. Necesitaba un plan. ¿Para qué servía toda esa destreza si no podía idear una estrategia para aprovecharla?

El agua, en el pasado, subía más rápido que en la realidad. Eso era magia de cine.

"Mantén la cabeza fuera y sigue respirando," le dije. Mientras tuviera la ventana, no podía ahogarse a menos que se agotara. "Vuelvo en un momento."

Quizá si conseguía una tubería grande, podría abrir las barras. No. Eso no era un "plan" en el sentido en que Savvy lo entendería para que funcionara. Eso requería valor. De hecho, necesitabas un valor grande, o incluso un fuerza bruta. Tal vez dos.

Corrí alrededor del edificio lo más rápido que pude. Manté la vista interior fija en el punto de vista del Lanzador de Miedos para asegurarme de no toparme con él. Tenía una idea bastante clara de dónde estaba. No se movía. Mi preocupación era que pudiera acercarse a Isaac y matarlo si se asomaba para respirar, pero el Lanzador de Miedos permanecía inmóvil, con su vista fija en la estación de policía.

Si no iba a matarlo físicamente, ¿entonces qué plan seguíamos?

No vi nada que pudiera ayudarme. Pensé en robar un coche de la policía y embestir el edificio, pero los autos habían desaparecido. Estaban estacionados antes, al lado opuesto al ventanal de Isaac, pero ahora no estaban. Carousel claramente me había visto venir.

Desde lejos, avisté el coche marrón en el que iban Antoine, Kimberly y Cassie. Antoine parpadeó con las luces hacia mí.

Corrí hacia ellos. Como estaba fuera de escena, no necesitaba impresionar con cómo lucía o con mi tranquilidad, y tampoco tenía intención de parecer sereno.

Al llegar, Cassie ya había salido del coche y me miraba a distancia. "¿Dónde está Isaac?"

"Cassie," dije. No encontraba la manera adecuada de decirle las cosas suavemente.

"¡No!" exclamó. "¿Por qué no le hiciste nada?"

"No va a ocurrir," respondí. "La puerta está sellada. Ni siquiera los policías pueden salir."

No había una puerta trasera, porque, por supuesto, no la había.

"El Lanzador de Miedos no se mueve," dijo ella. "¿Eso significa que hay algo que deberías estar haciendo?"

"El sótano se está inundando," respondí.

Sus ojos se agrandaron. "Puedo respirar por él," dijo. Quería usar su trope de Angustia para compartir sus heridas. Eso funcionaría por un tiempo, pero solo por un tiempo.

"¡No!" exclamé. Cassie, solo acabarás matándote a ti misma también. Esto es mala suerte. Tenemos que llegar al final de la historia para poder ayudarlo."

"No podemos rendirnos," dijo, llorando.

"No me rendiré," aseguré. "Ustedes tienen que irse. Yo me encargaré de todo desde aquí."

Antoine y Kimberly habían salido del coche y estaban intentando ayudar a Cassie.

Los miré. Sabía lo que debía hacer.

"Escuchen todo lo que voy a decir," les ordené. "No va a tener mucho sentido, solo escuchen."

Ellos me esperaron en silencio.

"Será mejor que corran, escondanse ahora, sigan mi voz. Es hora de luchar. Estoy con ustedes. No tengan miedo. Está llegando," les dije. Cada frase la pronuncié despacio y con pausa, deliberada, en medio de ellas. No tenían mucho sentido si se decían de golpe, pero era necesario decirlas para que sirvieran después.

Había estado pensando en esto durante bastante tiempo.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Cassie.

Respiré hondo y miré hacia Kimberly y Antoine. Ellos entendieron lo que estaba haciendo. —Ahora todo depende de ustedes —les dije.

Luego corrí de regreso a Isaac. Aunque no era demasiado tarde, el agua ya salía a borbotones por la ventana. Él se agitaba en una turbulencia imposible en medio del agua.

—¿Conseguiste algo? —preguntó.

Ahora nadaba en lugar de mantenerse de pie.

—Estoy bien aquí —dijo—. Puedo sujetarme a las barras. Solo tienes que entrar y buscar las llaves.

En pantalla.

Salté al suelo, chapoteando en el agua. Agarré las manos y brazos de Isaac y lo sostuve con firmeza.

—No te rindas —dije—. Sigue nadando. Te tengo. Sé que estás cansado. Te sostendré. Solo sigue adelante hasta que llegue ayuda.

Isaac me miró con curiosidad. No estaba tan cansado. Aún no. Podría mantenerse en las barras un poco más, o al menos eso creía.

Había entendido los planes del Carrusel, sin embargo, y sabía lo que realmente estaba ocurriendo. Él no iba a aguantar mucho más.

Traté de tirar de las barras con desesperación, transmitiendo toda la angustia que pude. El agua se intensificaba, cubría gran parte de la ventana y me bañaba por completo.

El Carrusel había aceptado mi pequeña contribución.

Isaac empezó a escupir agua.

—Ve —dijo—. Busca ayuda.

Pero ya no había ayuda que obtener. Isaac iba a morir. Sin embargo, no iba a ahogarse. Ya había llegado a esa conclusión. Lo sostenía para que pudiera tomar pequeños sorbos de aire, pese a la corriente del agua.

M besides, it was going to fry.

Miré más allá de él hacia la luz en el centro de la habitación. Estaba húmeda y casi sumergida.

En las películas, el agua es el conductor perfecto de electricidad, aún más que en la realidad.

Tomé suponer las armas de Isaac y dije: “Te tengo; solo respira”.

—Estoy bien—

¡Oh, Dios! —grité—.

El agua golpeó la lámpara y la habitación se iluminó.

De repente, me vi convulsionando en el suelo. La electricidad me mató tan rápidamente que quedé en la Lista de muerte en ese teatro misterioso antes de que mi cuerpo dejara de temblar. Isaac también estaba muerto, por supuesto.

La perspectiva del Die Cast tomó el control mientras se alejaba.

Luego, la escena cambió a Antoine, Kimberly y Cassie yéndose del juzgado. Antoine lucía intenso. Desde el ángulo de la toma, acababan de ver a Roderick Gray, así que sus personajes se dieron cuenta de que él estaba detrás del ataque, y no era solo que el Die Cast estuviera fuera de control. Cassie lloraba desconsoladamente. Kimberly la sostenía en el asiento trasero, consolándola.

Cassie lloraba porque su hermano había muerto. ¿Por qué lloraba su personaje? Tal vez por haber visto las consecuencias de vender magia negra a tipos peligrosos. Eso era bueno, aunque esas lágrimas expresaran un tipo de tristeza equivocado.

Quería usar la Revelación en flashback para que supieran que los estaba observando, pero no lo hice. Ese recurso tenía usos limitados, y no sabía cuán limitados eran. Necesitaba reservar mi consejo para cuando realmente importara. Antes de morir, les había dejado algunas frases prefabricadas en anticipación a la Lista de muerte.

Como antes, comencé a entrecerrar los ojos hacia la izquierda y luego hacia la derecha. Podía ver las butacas del teatro frente a mí, pero ninguna de ellas tenía personas. Las personas que habían aplaudido el cierre de las películas anteriores nunca estaban en mi línea de visión.

No servía de nada. No podía obligarme a mirar más que la pantalla.

Algo extraño ocurrió cuando la escena en la que ellos se alejaban terminó.

Todo se volvió oscuro, no solo en la pantalla sino en toda mi visión. Luego, apareció una luz blanca que se atenuó como una bombilla que explota.

Después, pude volver a ver, pero la pantalla del teatro no mostraba la película. Mostraba una docena de diferentes tomas de exteriores, interiores y decorados de la historia en la que estábamos, distribuidos en cuadros separados en la pantalla. Vi los restos carbonizados del set de rodaje. Observé la cárcel inundada que en ese momento estaban drenando los NPCs. Vi a Antoine y a los demás conduciendo en silencio desde varios ángulos.

Todos estaban fuera de la pantalla.

Normalmente, en Deathwatch, no podía ver nada más que lo que podría terminar en la película final. Todo estaba en la pantalla.

Los observaba a ellos y a una docena de otros ángulos de cámara fuera de la pantalla, incluyendo el punto de vista de Die Cast.

Y entonces comprendí que ya no estaba limitado. Podía mirar a mi alrededor. Extendí la mano frente a mi cara por reflejo. ¡Podía moverme! Era libre.

Por primera vez, podía ver a las personas que habían estado conmigo en el teatro. Solo tenía que mirar.

La idea me emocionaba y a la vez me aterrorizaba. ¿Quiénes serían esas personas en el teatro conmigo?

Me di vuelta para mirar.

Para mi sorpresa, lo primero que vi fue lo último que esperaba encontrar.

Observé mi rostro muerto. Tenía los ojos abiertos, pero estaba muerto. Mi cabeza estaba caída a un lado.

Me levanté de inmediato y grité.

Lo que vi fue mi propio cadáver sentado en un asiento del teatro, con una cuerda alrededor del cuello. Estaba tan impactado que no pude contemplar otra cosa por un tiempo. Retrocedí y me encontré cayendo.

No atravesé la fila de asientos delante de mí; pasé a través de ellos y caí al suelo frente a ellos.

Había atravesado materia sólida.

Me levanté y observé mi cuerpo con más detenimiento. Volví a mirar mis manos. Parecían normales. Extendí la mano y toqué el asiento por el que acababa de pasar. Efectivamente, mi mano atravesó el asiento.

Era un espíritu. Mi primer pensamiento fue algo sobre proyección astral, pero eso parecía improbable ya que mi cuerpo no estaba dormido. Estaba muerto.

Estaba muerto.

Me tomó más tiempo del que quisiera admitir recordar por qué sucedía esto.

Moonlight Morrow. Tenía un tropo que hacía que cada personaje que moría se convirtiera en un fantasma. Debe haberse activado en cuanto terminó la escena en la cárcel.

No solo estaba muerto. Era un fantasma.

Algo en mi tropo de Deathwatch, combinado con su tropo del más allá, había causado esto. Supe eso cuando me senté en el asiento del teatro para ver cómo se desarrollaba la película; parecía real. Sentí como si realmente estuviera allí. Nunca hubiera imaginado cuán convincente era.

La conmoción de mi existencia mundana en el más allá me distrajo lo suficiente como para no notar al principio algo extraño en el teatro.

Mientras parecía normal de frente, al mirar hacia atrás era extraño. No era un teatro completo. La sala tenía más o menos el tamaño correcto, pero la mitad trasera de las butacas no había. En su lugar, había un gran piso plano con una puerta en la parte trasera.

Esto era una maqueta, un conjunto diseñado para la versión del Film Buff de *Deathwatch*, nada más. Fue construido para que yo pudiera ver la película cuando muriera—o quizás fue creado para algo más que solo los aficionados al cine.

El suelo estaba vacío. No había nadie observando, pero al mirar a mi alrededor, la puerta al fondo de la habitación se abrió, y una mujer atravesó el umbral.

Vestía con elegancia, aunque no lograba identificar el estilo. Parecía antiguo, profesional, extraño. Si ella podía verme, no lo mostraba.

Caminó por el pasillo donde yacía mi cuerpo y se detuvo, inclinándose sobre mí.

Con una mano, apartó mi cabello de mi rostro y cerró mis ojos. Ella se veía triste, cansada, estresada.

El papel tapiz rojo ya no estaba. Ni siquiera podía verlo.

La mujer tomó un boleto que llevaba colgado en un cordón, y de la nada sacó un objeto pequeño, plateado.

Al acercar el objeto al boleto, comprendí que era uno de esos perforadores que usan los inspectores de billetes en los trenes.

Intenté leer el billete, pero solo pude distinguir la palabra “Desilusión,” que luego llegué a pensar que era un juego de palabras.

Colocó el perforador sobre la palabra y lo apretó, creando un pequeño agujero en el billete.

Al hacerlo, mi cuerpo desapareció. Sin explosión. Sin polvo. Sin nada en absoluto. Simplemente se esfumó.

Pronto, también desaparecí yo.

Estaba flotando, ganando velocidad. Subí tan rápido que salí de la habitación en un parpadeo. Vi un destello de luz violeta, un lago al atardecer, árboles pasando como rayos, y escuché el canto de niños.

En un instante, yacía en el suelo junto a mi cuerpo real. Los EMTs caminaban alrededor evaluando los daños. No podían verme.

Por suerte, pude volver a verme en el papel tapiz rojo. Muerto, como era de esperar.

Me quedé allí un rato, antes de ir a buscar a Isaac, procesando lo que acababa de presenciar.

Esa fue la primera vez que vi uno, esos pequeños trabajadores especiales que ayudaban a administrar tanto dolor a nosotros, los jugadores. Sabía que existían, las personas que trabajaban tras bambalinas. Había visto señales, frases extrañas en los textos de los tropos, y comentarios raros en el guion, claramente escritos por y para alguien que no éramos los jugadores.

Me preguntaba quiénes serían esas personas que aplaudían al final de una historia, justo fuera de mi vista. Pensaba que podrían ser el público, que estaban allí para ver el espectáculo. Pero no, debían ser más personas como ella, gente que solo aplaudía para felicitarse a sí mismos.

Era Ellos.

Revision #1

Created 3 May 2026 12:21:40 by Robert White Mar

Updated 3 May 2026 12:21:43 by Robert White Mar